

Lurralde : invest. espac.	42	2019	p: 131-150	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)
---------------------------	----	------	------------	----------------	--------------------

HACIA UNA ASIMILACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL CAMPO Y LA CIUDAD: CAMBIOS RECIENTES Y DIVERSIDAD EN LAS ÁREAS RURALES DEL PAÍS VASCO

Eugenio RUIZ URRESTARAZU

Rosario GALDOS URRUTIA

Universidad del País Vasco

eugenio.ruiz@ehu.es

rosario.galdos@ehu.es

Resumen

En este trabajo se analizan algunos componentes económicos y sociales de las áreas rurales del País Vasco con la intención de comprobar si se está produciendo una equiparación entre los ámbitos rurales con el conjunto del territorio en que se insertan, o si las diferencias se mantienen. Y desde una perspectiva territorial, si esos cambios que conducen a una hipotética asimilación afectan a todos los ámbitos rurales o pueden establecerse pautas espaciales discriminatorias. Una de las principales conclusiones destaca la existencia de tres áreas rurales según su grado de evolución socio-económica, desde una mayor componente agraria a una sociedad de servicios.

Palabras clave: Cambios socioeconómicos, Municipios rurales, País Vasco

Laburpena

Lan honetan Euskal Herriko landa eremuetako osagai sozioekonomiko zenbait aztertzen dira egiaztatzeko ea parekatzerik gertatzen ari den landa guneen artean lurraldeko osotasunarekin ala aldeak dirauten. Orobat, lurralde ikuspegi batetik aztertzen da ustezko asimilaziora daramaten aldaketak landa eremu guztiei dagozkien ala haien artean eredu espazial bereizgarriak ezar daitezkeen. Ateratako ondorio nagusienetarikoa batek hiru landa eremu agerian uzten ditu, euren bilakaera sozioekonomikoaren mailaren arabera nekazaritza ala zerbitzuak jarduera gailentzat dutenen artean tartekatzen direnak.

Hitz gakoak: Aldaketa sozioekonomikoak, Landa udalerrriak, Euskal Herria.

Abstract

In this article some of the economic and social ingredients of the Basque Country rural areas are analyzed in this work, trying to verify whether the equalization between the rural areas and the rest of the territory, in which they are inserted, is taking place or, on the contrary, the differences are still maintained. And from a regional perspective we are attempting to see whether the changes that lead to a hypothetical assimilation have affected to all the rural countries or whether it is possible to establish some distinctive territorial guidelines. One of the main conclusions highlights the existence of three rural areas according to their degree of socio-economic evolution, going from a society characterized as mainly agrarian to another of services.

Keywords: Socio-economic changes, rural municipalities, Basque Country.

1. INTRODUCCIÓN

En las décadas más recientes, autores de diferentes especialidades atentas a la evolución de los espacios rurales han insistido en el creciente protagonismo que la estructura social, y las interrelaciones que se generan, ejercen sobre el desarrollo de estos lugares. El anterior paradigma de la modernización, acompañada de la reestructuración de la agricultura, fue suplantado por el nuevo paradigma del desarrollo rural, que incorporó conceptos que han tenido un largo recorrido en la literatura científica, tales como postproductivismo, multifuncionalidad, contraurbanización, rururbanización, gentrificación o elitización rurales, entre otros muchos. Montiel (2003), en un artículo sobre áreas rurales de montaña, ya se refería a estas como espacios de recuperación y revitalización, que han experimentado procesos de terciarización y han puesto en marcha estrategias de desarrollo endógeno. Entre otros índices de recuperación citaba la repoblación de los núcleos, a través de una inmigración selectiva, la recuperación de actividades y la diversificación productiva.

Los cambios sociales que se han registrado en el campo en época reciente, así como sus consecuencias, han sido estudiados desde diferentes perspectivas y en escenarios territoriales muy diversos. La inmigración procedente de áreas urbanas resulta ser en muchos casos la responsable principal de dichos cambios, por medio de la sustitución de grupos sociales con mayor grado de cualificación y nivel salarial, proceso que no está exento de generar conflictos con la población local a causa de la subida de precios y alquileres (Solana, 2006 y 2010). La diversificación social y económica que experimentan las áreas rurales debido a su poder de atracción de nuevos pobladores ha sido también contemplada desde aspectos más concretos, como la implantación del teletrabajo (Blanco y Cánoves, 2006). Se ha comprobado asimismo (Hedlund y Lundholm, 2015) que el actual proceso de reestructuración rural apenas tiene que ver con los cambios en la agricultura, sino con las fluctuaciones del sector industrial y del empleo público, y con el crecimiento del empleo en los servicios de carácter urbano.

De forma más específica, el fenómeno de la gentrificación rural ha despertado un elevado interés en muchos países del mundo. Aunque la literatura sobre este tema es muy amplia, determinados aspectos reaparecen con frecuencia, confirmando que muchos trazos y muchas consecuencias son generalizables a diferentes contextos socioterritoriales. Porque, tal como se aprecia en esas aportaciones, los efectos de la gentrificación son polimorfos (Guimond y Simard, 2010). Stockdale (2010) sostiene que existen numerosas similitudes entre la gentrificación urbana y la rural. Los estudios de caso muestran cómo los cambios registrados afectan, entre otras cuestiones, a temas socio-demográficos, económicos, culturales, territoriales y medioambientales: polarización de clases, profundas transformaciones en el mercado inmobiliario, conflictos políticos frente a la planificación territorial, confrontación de actitudes sobre el medioambiente, niveles de demanda de servicios públicos, gobernanza de las comunidades (Nelson, Oberg y Nelson, 2010; Guimond y Simard, 2010). Basándose en una perspectiva naturalística, algunos

autores han utilizado el término de “greentrification” para remarcar la voluntad de los agentes de la gentrificación rural por influir en los caracteres medioambientales de su entorno con la finalidad de adaptarlos a su ideal imaginario (Richard, Dellier y Tommasi, 2014). Este y otros comportamientos Hines (2012) los enmarca dentro de la transición teórica de un régimen de producción/consumo de servicios y recursos naturales a otro de producción/consumo de experiencias. En el caso español también se han investigado las relaciones entre los nuevos residentes y el valor que conceden a factores medioambientales (Paniagua, 2008).

Se debe tener en cuenta que, aunque muchos residentes en ámbitos rurales no ejercen allí su actividad principal, otras actividades secundarias que sí las realizan en los lugares de residencia contribuyen a la multifuncionalidad y al desarrollo local (Markantoni, Koster, Strijker et al, 2013). En este sentido se observa que, en general, los nuevos residentes gozan de ingresos más elevados, mayor índice de empleo y más capacidad empresarial que sus vecinos de mayor arraigo (Eliasson, Westlund y Johansson, 2015). E incluso se ha resaltado que actividades opacas o poco perceptibles colaboran de forma significativa a la mejora de la calidad de vida y de los niveles de bienestar, como es el caso estudiado de mujeres rurales emprendedoras en Holanda (Markantoni y van Hoven, 2012). Asimismo también se ha constatado que las sociedades regionales manifiestan su preferencia por territorios rurales multifuncionales (Rico y Gómez-Limón, 2012), de los que también se benefician los propios residentes al mejorar el acceso a bienes y servicios más variados y de mejor calidad (Brereton, Bullock, Clinch et al., 2011).

En años recientes se ha desarrollado un nuevo paradigma del desarrollo rural basado en la *rural web*. Esta se define como un complejo conjunto de interrelaciones generadas interna y externamente que configura el grado de atracción de los espacios rurales, económica, social, cultural y medioambientalmente (Van der Ploeg y Marsden, 2008). Los seis componentes del esquema que, en mutua relación, definen la *rural web* son estos: recursos locales, innovación productiva, nuevas estructuras institucionales, administración de los mercados, actuaciones sostenibles y capital social. Con el objetivo de sintetizar las aportaciones realizadas sobre este nuevo concepto de *rural web*, Guinjoan, Badia y Tulla (2016) establecen tres ámbitos temáticos de referencia: la ruralidad como espacio de consumo, la redefinición del sistema agroalimentario y, el que aquí más interesa, la revitalización social. Dentro de esta última, el capital social, definido como una cualidad de las relaciones sociales que depende de la cantidad y calidad de las interacciones y redes, del contexto institucional y de la gobernanza, y de las innovaciones sociales, ejerce un papel protagonista.

En el territorio concreto del País Vasco se ha analizado el papel de la inmigración extranjera en las zonas rurales desde una perspectiva locacional y demográfica con el fin de calibrar su impacto en la revitalización de dichas áreas (Eguía, Murua, Aldaz et al., 2013). Mucho antes, entre 1981 y 1996, aunque el ámbito de estudio fue distinto al adoptado en el presente trabajo, dado que se escogieron otros criterios para delimitar los espacios rurales, ya se comprobó cómo en los municipios rurales vascos se registraba una revitalización demográfica, una diversificación de la actividad económica, acompañada de un incremento del número de personas

en categorías profesionales más calificadas y un descenso muy notable de los trabajadores agrarios (Galdos y Ruiz, 2004). En otro trabajo reciente de los mismos autores (Galdos y Ruiz, 2016) se insiste en el crecimiento poblacional de las áreas rurales, en su proceso de diversificación y terciarización, junto con claros indicadores de mejora de la calidad de vida, marcados por el peso de la inversión pública. En su minuciosa investigación sobre la dispersión urbana en el País Vasco, Torres (2014, 2015) establece dos ámbitos territoriales contrapuestos, entre otros factores, por la tipología social de los nuevos pobladores y por la tipología edificatoria. En los entornos urbanizados aledaños a los principales núcleos urbanos expulsores de población, las familias presentan un poder adquisitivo similar a la media vasca, mientras que este es más elevado en lugares excéntricos y de carácter más rural.

En todos los trabajos que se han reseñado hasta ahora, una cuestión que no deja de aparecer es el componente social de estos espacios. Según el objeto del estudio se hablará de estructura social, cambio social, revitalización demográfica y social, diversificación social, caracterización y cualificación de grupos sociales, multifuncionalidad, polarización y actitudes de clases sociales o de capital social. Como enseguida se va a concretar, también este va a ser en parte el objetivo de este escrito.

2. OBJETIVO Y MÉTODO

Como se ha descrito en la anterior revisión bibliográfica, muchos espacios rurales europeos han vivido procesos de revitalización y de diversificación económica y social, mientras el protagonismo agrario se iba diluyendo. Esa transformación venía acompañada, en muchos casos, de una llegada de nuevos residentes de procedencia urbana, la cual podía ser considerada como una de las causas de la mutación. Los resultados de esos cambios, en diferentes grados de evolución, se traslucen en una progresiva pérdida de la identidad propia de las áreas rurales más tradicionales, según van asimilándose sus rasgos sociales y económicos a los urbanos. En este trabajo se analizan algunos componentes económicos y sociales de las áreas rurales del País Vasco con la intención de comprobar si, en efecto, se está produciendo una equiparación entre los ámbitos rurales con el conjunto del territorio en que se insertan, o si las diferencias se mantienen. Y desde una perspectiva territorial, si esos cambios que conducen a una hipotética asimilación afectan a todos los ámbitos rurales o pueden establecerse pautas espaciales discriminatorias.

Se adopta el método del estudio de caso, habiéndose centrado el análisis en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Asimismo, se ha optado por desarrollar una doble vía metodológica, estadística y territorial. A través de la primera se revisan algunas variables socioeconómicas que permiten aquilatar de una forma cuantitativa las diferencias y semejanzas que los espacios rurales tienen, en su evolución reciente, respecto del conjunto del territorio. Las fuentes que se han utilizado son el Instituto Nacional de Estadística (INE, Censos y Padrones de población) y el Instituto Vasco de Estadística (Eustat, Udalmap). Dentro de las posibilidades que permiten dichas fuentes se han seleccionado las siguientes variables:

- Variables demográficas: crecimiento poblacional, composición por sexo y por edad. Fundamentalmente esta información permite comprobar el grado de revitalización y, en su caso, de envejecimiento de las áreas rurales, como indicadores del sentido adoptado por la evolución demográfica. Y si esta es o no comparable a la del territorio en su totalidad.
- Variables educativas: nivel de instrucción. En este caso es de especial significado la población que ha alcanzado estudios superiores, ya que es indicativa del grado de desarrollo de la sociedad, de su capacitación y de los niveles de empleo alcanzables.
- Variables socioeconómicas: tasa de actividad, población ocupada por sectores económicos, por situación profesional y por profesiones, y renta media familiar. Estas variables informan sobre cambios económicos que desvelan el grado de evolución hacia una economía más diversificada y terciarizada. Asimismo muestran la cualificación profesional y el nivel de vida alcanzado.

El análisis de los datos de las variables se realiza desde una doble perspectiva diacrónica y transversal, que se aplican de manera simultánea. La primera permite observar la evolución de las diferentes variables a lo largo de los períodos considerados. Se debe tener en cuenta que los períodos de referencia no son los mismos en todos los casos, ya que dependen de la posibilidad temporal que ofrezcan las fuentes utilizadas. En un primer paso, pues, se estudia la evolución que han experimentado los valores estadísticos y, en un segundo paso, se focaliza la atención en la situación más reciente. En ambos casos se emplea como contraste referencial de los valores de los municipios rurales las medias correspondientes al conjunto del País Vasco.

Cuando los datos se extraen de informaciones censales se debe tener presente que el primer año utilizado, 2001, corresponde a un momento de auge económico, mientras que el último, 2011, está inmerso en una coyuntura económica de profunda recesión. Por ello, siempre debe ponderarse esta circunstancia al analizar los resultados.

La perspectiva territorial se obtiene de la descripción de los mapas municipales elaborados, en los que se diferencian los valores rurales de los del resto de la región. La localización cartográfica de los municipios permite relacionarlos con su emplazamiento dentro del sistema urbano, de las redes de comunicación y equipamientos, así como con sus valores ambientales. Estas relaciones geográficas ayudan a comprender mejor sus particularidades y las posibles causas de las mismas.

3. ÁMBITO DE ESTUDIO

Como se ha adelantado, el ámbito territorial elegido para el estudio de caso es el espacio rural de la Comunidad Autónoma del País Vasco y la escala seleccionada, la municipal. Esta escala facilita el análisis de los datos con una mayor precisión. El principal problema metodológico consiste en la propia delimitación del espacio

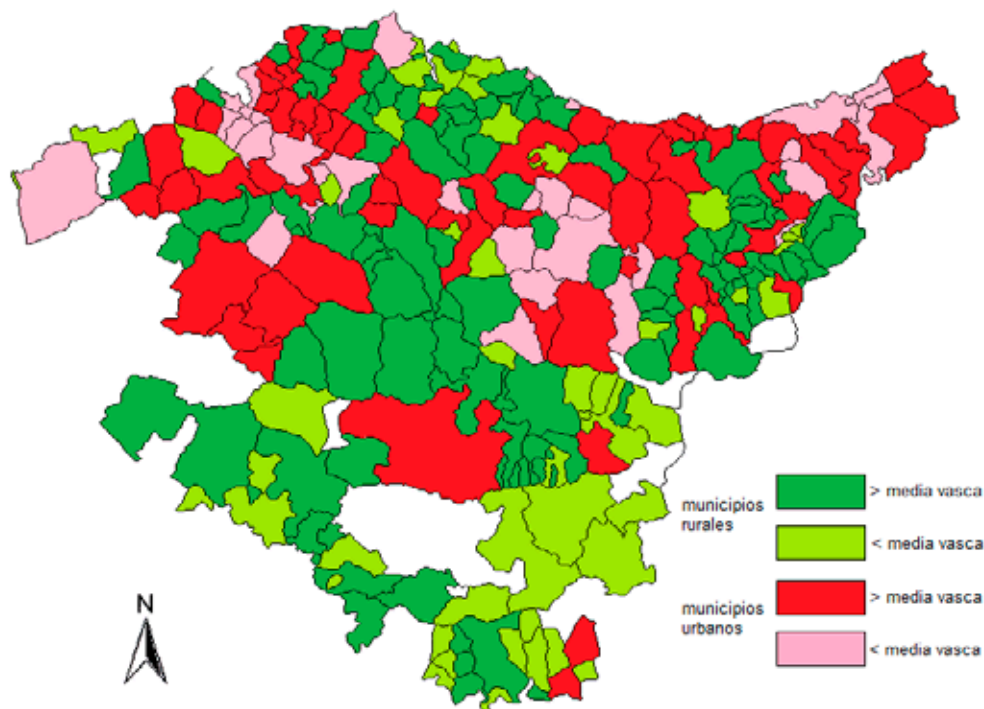
rural, de los municipios que caben ser calificados como rurales. Sobre la discusión de este tema se remite a otras aportaciones anteriores (Galdos y Ruiz, 2008 y 2016) donde se revisan diferentes posibilidades, densidad, empleo agrario, exclusión de cascos urbanos, para decantarse por el criterio estadístico de la población total. Este criterio es el que se adopta aquí: se consideran municipios rurales los que no sobrepasan la frontera de los 2.000 habitantes. En concreto, se utiliza el listado de municipios rurales que existía el primer año del dato estadístico, aunque no coincida con el del año final. De este modo, de los 153 municipios vascos que eran considerados rurales en 2001, 145 permanecen como tales en 2015 y 8 pasan a ser urbanos.

Este simple criterio demográfico se aviene de forma satisfactoria a las características de una región urbanizada e industrial, como la vasca. Este doble carácter urbano-industrial es muy determinante a la hora de interpretar los diferentes valores de los municipios rurales. Como lo es la dispar configuración de las dos vertientes, atlántica y mediterránea, en las que se divide el país. En la vertiente atlántica la urbanización y las factorías industriales, nichos de empleo y núcleos de polarización, se dispersan por todo el territorio, con una morfología lineal que ocupa los fondos de valle. Como consecuencia de esta estructura territorial, las diferencias socio-económicas, no así las ambientales y paisajísticas, entre lo rural y lo urbano quedan muy matizadas y van perdiendo significado (Kropp, 2015). Además, la reducida extensión del territorio vasco y la cercanía de los espacios rurales a los polos de atracción y de empleo provocan una dinámica movilidad en ambos sentidos, dando lugar a lo que Oliva (2010) denomina crisol rural (*rural melting-pot*). En la vertiente mediterránea, por el contrario, la industria y la urbanización se concentran en unos pocos núcleos poblacionales compactos y bien definidos, sobre un territorio en que lo rural y lo urbano quedan mejor diferenciados.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

4.1. Variables demográficas

En el período 2001-2015 el crecimiento poblacional de los municipios rurales ha sido espectacular en relación con el conjunto del País Vasco. Aquellos han tenido una tasa de crecimiento anual de 1,23, frente a 0,29 de la media. Esto supone un crecimiento más de cuatro veces mayor. Una nueva muestra de que la revitalización que ya se había detectado en las dos últimas décadas del siglo pasado no sólo continúa sino que se fortalece. Aunque este auge demográfico no afecta a todos los municipios rurales, sí se puede confirmar que es un hecho generalizado ya que afecta a un amplio número de ellos, 107 en concreto, que representa el 70% del total de municipios rurales y casi el 78% de la población rural.

Mapa 1. Tasa de crecimiento poblacional 2001-2015

El Mapa 1 refleja con claridad que el crecimiento de población atañe a la gran mayoría de los municipios rurales. Y que este aumento no sigue, en general, unas pautas territoriales del todo definidas. Se produce tanto en una como en otra vertiente y concierne a la vez a municipios más agrarios y a otros más terciarizados. No obstante, sí que se observa que los municipios con una tasa de crecimiento inferior a la media vasca tienden a ubicarse en ámbitos de ruralidad más acentuada, como son los de la Montaña Alavesa, y algunos de los Valles Alaveses, la Llanada oriental y Gernika-Bermeo.

A pesar de este incremento de población el desequilibrio entre sexos se mantiene en las áreas rurales, con un mayor número de hombres que de mujeres, a diferencia de lo que sucede en el conjunto del territorio donde el desequilibrio es inverso, son más numerosas las mujeres. En 2015 la tasa de masculinidad en el campo era de 107, mientras la media vasca era de 95,5, nada menos que 11,5 puntos de diferencia. En este caso se trata de una situación demográfica muy característica de los ámbitos rurales porque excepto 5 municipios, todos los demás (148) presentan una tasa de masculinidad más alta que la media vasca. Sin

embargo, la tendencia evolutiva muestra una muy ligera reducción de esta tasa en los 15 años considerados, puesto que baja un punto de los 108 iniciales.

El crecimiento poblacional de los espacios rurales se ha acompañado de un rejuvenecimiento de su estructura por edad. No ha seguido el proceso de envejecimiento que se observa en el resto de país.

Tabla 1. Porcentaje de población según grupos de edades (2001 y 2015)

	2001			2015		
	0-19	20-64	≥ 65	0-19	20-64	≥ 65
Media vasca	17,5	64,5	18,0	18,1	60,8	21,1
Municipios rurales	16,4	62,0	21,6	20,0	60,9	19,1

Fuente: INE, Padrón de Habitantes.

Al principio del período, año 2001, el campo estaba más envejecido que el resto del territorio. Los mayores de 65 años eran más numerosos que los jóvenes, les superaban en 5 puntos porcentuales. Esto también sucedía en la media del País Vasco pero con una diferencia mucho menor, sólo de medio punto. En 2015 el panorama cambia de forma sensible. El espacio rural cuenta con más jóvenes que viejos y en el conjunto del territorio sucede lo contrario. El sintético índice de vejez de 2015 (relación entre la población de 65 años y más y la población menor de 20) es muy expresivo. Su valor es 95,6 en el campo, mientras la media vasca se eleva a 116,6. De hecho, 96 municipios rurales, un 62,8% del total, que representa al 72,2% de la población rural, tienen un índice de vejez inferior a la media vasca.

4.2. Variables educativas

Un indicador expresivo del desarrollo de una sociedad es su grado de escolarización según los diferentes niveles educativos. Entre los años censales 2001 y 2011, los municipios rurales vascos han experimentado una indudable mejora en los niveles de estudios de su población de 10 y más años. En 2001 los analfabetos y quienes carecían de estudios se acercaban al 5%, diez años más tarde ese porcentaje había bajado al 2,7%. En el extremo opuesto y en ese mismo lapso temporal, los que habían cursado estudios universitarios se habían incrementado en un 4%; 9,7% en 2001 y 13,7% en 2011. Aunque no existen diferencias notorias entre ámbitos urbanos y rurales, dos rasgos peculiares caracterizan a estos últimos: mayor representación de la formación profesional y menor de la universitaria. Además, la tendencia reciente señala un progresivo incremento de la importancia de ambas. El porcentaje de personas mayores de 10 años que han cursado estudios profesionales o universitarios ha crecido 4 puntos entre los años 2001 y 2011. Si se tiene en cuenta que el incremento medio de la población vasca es ligeramente superior al 2,5 en ambos casos, queda aún más clara la susodicha preferencia de los habitantes del campo por los estudios profesionales, por un lado, y por otro que la proporción de residentes rurales con estudios superiores tiende a equipararse con la media vasca. Si en 2001 la diferencia era de 3,4 puntos a favor de esta, en 2011 se ha reducido a 2,1.

Tabla 2. Población de 10 y más años de edad según su nivel de instrucción en 2001 y 2011 (%)

	País Vasco		Municipios rurales	
	2001	2011	2001	2011
Analfabetos	0,68	0,48	0,48	0,35
Sin estudios	4,17	2,66	4,43	2,36
Preescolar y primarios	42,18	35,39	48,23	38,10
Secundarios	18,44	20,91	16,43	19,05
Profesionales	13,94	16,49	14,07	18,36
Medio-superiores	7,43	8,26	6,63	8,10
Superiores	13,16	15,81	9,73	13,68
Total	100,00	100,00	100,00	100,00

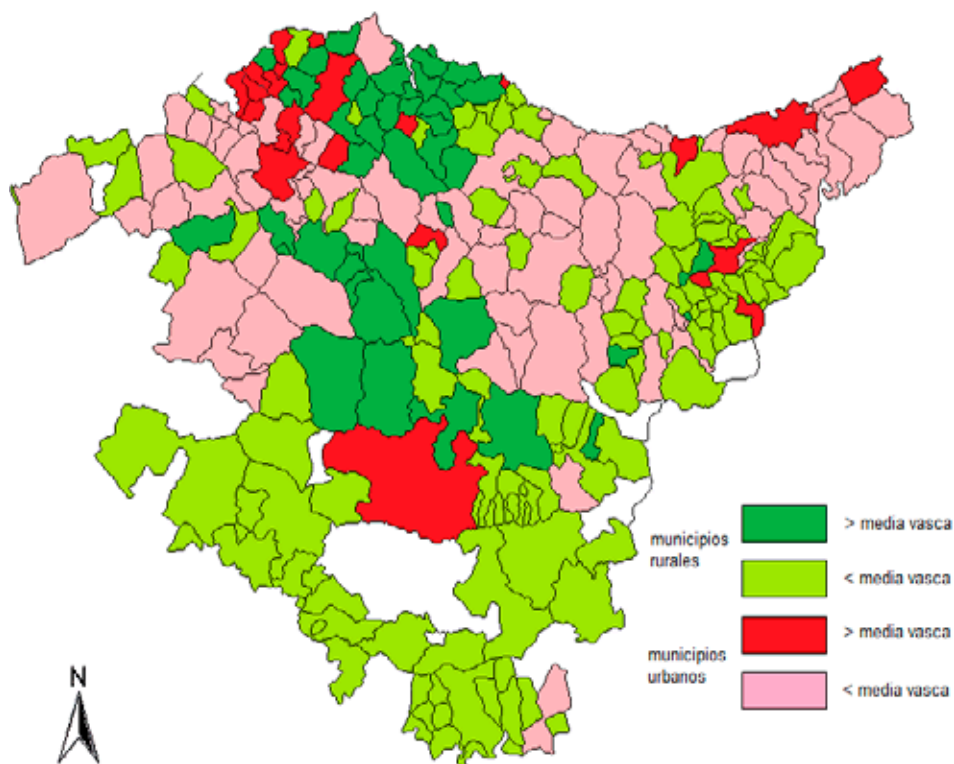
Fuente: EUSTAT, Censos de Población

Desde la doble perspectiva territorial y poblacional también queda ratificado este hecho. El número de municipios rurales que presenta un porcentaje mayor que la media de habitantes con estudios profesionales es 110 (71,9% del total), que acogen al 73,1% de la población rural. El desequilibrio es mayor en la población con estudios universitarios. Son 121 municipios rurales (79,1%) los que tienen una proporción inferior a la media, los cuales representan a dos tercios de los residentes en el campo. Su localización territorial ilustra con claridad la diversidad del espacio rural y los factores que desencadenan su propia evolución.

El Mapa 2 descubre la existencia de dos mundos rurales. Por un lado, los municipios rurales con mayores tasas de universitarios que se concentran en áreas de expansión de las grandes aglomeraciones urbanas, pero a cierta distancia de ellas. Es el caso de municipios de la comarca de Plentzia-Mungia y de Gernika-Bermeo en Bizkaia, o de los de las Estribaciones del Gorbea en Álava. En casi todos los casos se trata de municipios que han ido recibiendo población urbana de mediano y alto poder adquisitivo que busca entornos rurales más naturalizados y paisajes atractivos, así como áreas residenciales de baja densidad y calidad edificatoria, dotadas de buenos equipamientos y servicios (Torres, 2014 y 2015; Galdos y Ruiz, 2008 y 2012). Por otro lado, los municipios con porcentajes de universitarios inferiores a la media se ubican en gran parte de la provincia alavesa, el este de Gipuzkoa y en las comarcas vizcaínas de Markina-Ondarroa y en el este y sur de la de Gernika-Bermeo. La práctica totalidad de estos términos municipales se corresponde con las zonas más agrarias del país, donde el porcentaje de agroganaderos es mayor, si bien cabe establecer una diferencia entre las vertientes atlántica y mediterránea. Esta última, que atañe a los municipios alaveses, ofrece

una estructura económica y social donde el peso agrario es importante, como se ha dicho, pero la atlántica, además de eso, muestra en su composición poblacional una destacada impronta de la ocupación industrial, ya que dichos municipios se emplazan en cuencas secundarias de otras principales, cuyos fondos de valle forman un conglomerado urbano-industrial de carácter lineal. Estos fondos de valle actúan de focos de empleo para sus áreas de influencia. En definitiva, el grado de evolución económica y social, desde comunidades con arraigo agrario e industrial, hasta otras con mayor diversificación y terciarización, determina la variedad dicotómica del espacio rural.

Mapa 2. Porcentaje de población de 10 y más años de edad con estudios superiores, 2011.



4.3. Variables socioeconómicas

Durante el intercensal 2001-2011 la tasa de actividad de los espacios rurales ha experimentado una mejora respecto de la situación media. El primer año citado la tasa del País Vasco fue de 46,9%; en 89 municipios rurales (58,2% del total) era

menor. Diez años más tarde, en 2011, la situación cambia. La tasa vasca había aumentado al 48,4%, pero sólo 64 municipios rurales (41,8%), 25 menos que en 2001, registraban valores menores. En los municipios en que en 2011 habitaba el 65,4% de la población rural su tasa de actividad superaba la media.

El aumento generalizado de la tasa de actividad se debe en gran parte, como suele ser habitual, a la incorporación creciente de las mujeres a la actividad. En el conjunto del País Vasco, mientras la tasa masculina entre los datos censales de 2001 y 2011 pierde 3,6 puntos porcentuales, la femenina crece 6,5 puntos. El avance de la tasa de actividad general en el espacio rural se corrobora también si se examina por sexos. En 2001 la tasa de actividad masculina era menor que la media en la mayoría de los municipios rurales, 87 sobre 153, y otro tanto sucedía con la femenina: 96 municipios (62,8% del total) la tenían más baja. En 2011 la circunstancia es la inversa, tanto en la tasa masculina como en la femenina se da un mayor número de municipios rurales que sobrepasa las tasas medias vascas.

Al examinar los datos de la población ocupada por sectores económicos y su evolución entre 2001 y 2011, se advierte que los ámbitos rurales muestran una situación menos evolucionada que el conjunto del país. El acelerado proceso de terciarización de la economía, que acompaña a las sociedades más avanzadas, avanza con retraso en el campo vasco.

Tabla 3. Evolución porcentual de la población ocupada por sectores económicos (2001 y 2011).

	País Vasco		Municipios rurales	
	2001	2011	2001	2011
Primario	2,2	1,0	11,3	4,7
Industria	34,0	19,9	37,0	26,3
Construcción	10,7	7,4	10,4	7,4
Servicios	53,1	71,7	41,3	61,6
Total	100	100	100	100

Fuente: EUSTAT, Censos de Población.

La evolución en conjunto de los sectores económicos sigue las mismas pautas en los municipios rurales que en el conjunto vasco, acorde con lo que caracteriza a las denominadas economías postindustriales: descenso de la proporción de ocupados agrarios e industriales y aumento de los que trabajan en los servicios. A pesar de esta semejanza de comportamiento general, se advierten diferencias cuantitativas y de ritmo en el proceso, que conviene analizar con más detalle, porque son indicativas de que la personalidad de las áreas rurales permanece siendo por ahora peculiar.

Como ya se ha comentado, el abandono agrario continúa durante los años seleccionados, pero es más acelerado en los medios rurales. En 2001 la diferencia porcentual entre la media vasca y los municipios rurales era de 9,1 puntos, diez años después se restringe a 3,7. Por tanto, aunque como es lógico que en general los entornos rurales mantengan una actividad agraria más relevante, las diferencias se van suavizando: el campo vasco cada vez se va caracterizando menos por su impronta agraria. Se observa, incluso, que en 2011, 13 municipios rurales tenían un porcentaje aún más bajo que la media vasca, por debajo del 1%, si bien todavía quedaba un municipio con un valor superior al 50%. Ello indica la diversidad real de estos territorios, desde municipios con un componente agrario protagonista o, al menos, significativo, hasta otros que apenas se distinguen en este aspecto, más allá de su apariencia paisajística, de los urbanos.

Un segundo indicador de la identidad rural vasca, en este caso en apariencia algo paradójico, radica en el sector industrial. La media vasca en este sector ha descendido del 34% a menos del 20%, 14 puntos de caída. En el campo el descenso ha sido bastante más suave, 10,7 puntos. Analizando los datos de otra manera, la diferencia porcentual entre la media vasca y los municipios rurales era de 3 puntos en 2001, a favor de estos últimos, y en 2011 la divergencia se había doblado, alcanzaba los 6,4 puntos. Dicho año, las dos terceras partes de los municipios y de la población rural ostentaban un porcentaje de trabajadores industriales superior a la media. Todo ello da a entender la mayor importancia relativa de la ocupación industrial entre los residentes en el campo. Esto se explica porque, como ya se ha dicho, el País Vasco sigue siendo una región industrial y, en particular en su vertiente atlántica, con una localización de las empresas y del poblamiento dispersa por el territorio.

Casi lo opuesto, como tercer indicador, sucede con la población terciaria. El ritmo de terciarización de los ocupados rurales va desfasado respecto del conjunto del país, aunque ya en 2011 era el sector claramente mayoritario. Pero dicho ritmo de crecimiento no es más lento, sino que su desarrollo es más vivo entre los residentes en áreas rurales. En el conjunto del País Vasco la proporción de ocupados en los servicios ha crecido 18,6 puntos, mientras que en el ámbito rural el aumento ha sido de 20,3 puntos, afectando dicho incremento, en distinto grado, a todos los municipios rurales sin excepción. Las diferencias se acortan, si bien todavía en 2011, 136 municipios rurales (88,9% del total) detentaban valores inferiores a la media.

Tabla 4. Evolución porcentual de la población ocupada según su situación profesional (2001 y 2011).

	País Vasco		Municipios rurales	
	2001	2011	2001	2011
Empresarios	15,3	15,2	22,5	18,8
Trabajadores	82,1	81,8	74,1	76,9
Ayuda familiar	0,3	0,5	0,4	0,5
Cooperativista	2,3	2,5	3,0	3,8
Total	100	100	100	100

Fuente: EUSTAT, Censos de Población.

Los datos de la anterior tabla no son los reales ya que la fuente estadística no incluye algunos municipios de pequeño tamaño demográfico, al aplicar las restricciones impuestas por las normas de confidencialidad. Aún con esta salvedad, de los datos obtenidos se desprende que no existen grandes diferencias entre las medias del País Vasco y las de los municipios rurales respecto de la situación profesional de sus poblaciones. El único rasgo más distintivo es el descenso del porcentaje de empresarios en el campo y el paralelo aumento de los asalariados. En concreto se debe a la desaparición de empresarios que no empleaban personal, coincidiendo con el abandono del trabajo de empresarios agrícolas. Con todo, el porcentaje de empresarios se mantiene más elevado en el campo, al igual que el de cooperativistas. En consecuencia, tal como también se ha observado en el análisis de la información de los sectores económicos, la evolución reciente señala un paulatino acercamiento de las áreas rurales al comportamiento del conjunto de la población.

Los niveles profesionales son un indicador interesante para cotejar el grado de cualificación que alcanza determinada población y, por tanto, indica la intensidad de su proceso de elitización.

Aunque en la tabla simplificada que se presenta no se desglosa, un dato que descolla de manera significativa es la brusca caída del número de personas del mayor nivel profesional, directivos y gerentes, entre las dos fechas consideradas. Pero este cambio afecta por igual a todos los territorios, sean o no rurales. Así, en el conjunto del País Vasco se inicia el período con un porcentaje de directores y gerentes del 7,4%, cifra que desciende al 2,7% en 2011. En áreas rurales el proceso es similar, con un declive del 7,2% al 2,6%. Hay que tener presente la contrastada coyuntura económica que caracterizan a esos dos años censales, tal como se ha advertido en el epígrafe del método. Las diferencias de las áreas rurales respecto de la media vasca se concretan en una presencia relativa más reducida de personas con profesiones más cualificadas en dichas áreas y el consiguiente mayor porcentaje de trabajadores. Pero analizando la tendencia evolutiva se

comprueba, una vez más, que los entornos rurales propenden a asimilarse con el resto del territorio.

Tabla 5. Evolución porcentual de la población ocupada según profesiones (2001 y 2011).

	País Vasco		Municipios rurales	
	2001	2011	2001	2011
Directores, gerentes, técnicos y profesionales	34,2	34,1	27,7	31,6
Empleados administrativos	9,6	10,5	7,9	9,2
Trabajadores cualificados	47,2	41,6	56,4	46,1
Trabajadores no cualificados	8,9	13,7	7,9	13,0
Fuerzas armadas	0,1	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100	100

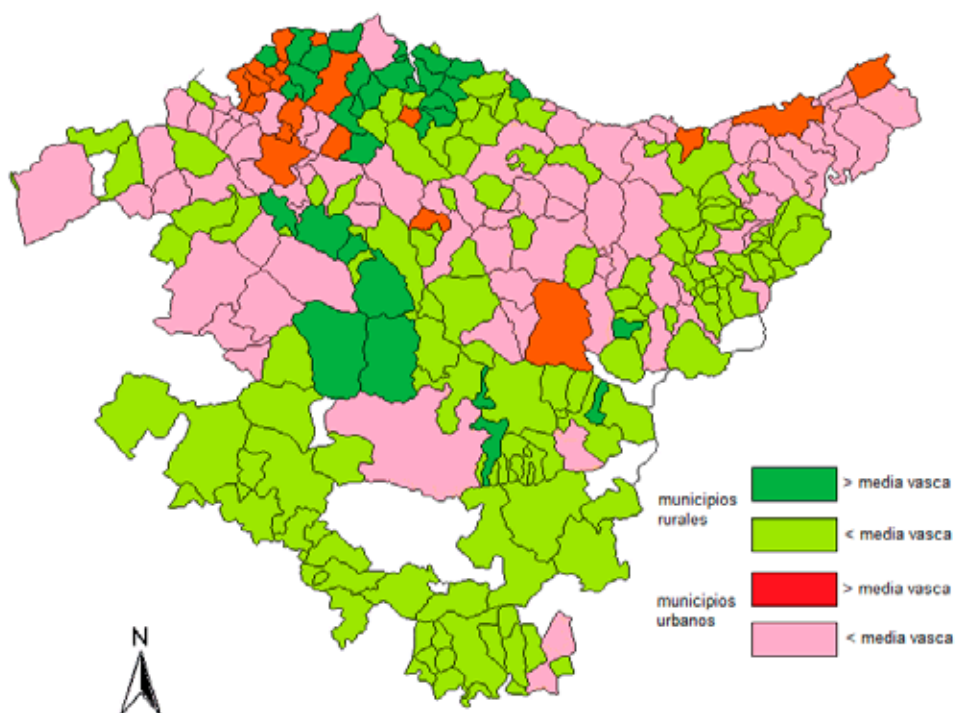
Fuente: INE, Censos de Población.

También se ha consultado la información relativa a la afiliación a la Seguridad Social por grupos de cotización y los resultados de los datos ratifican la situación descrita.

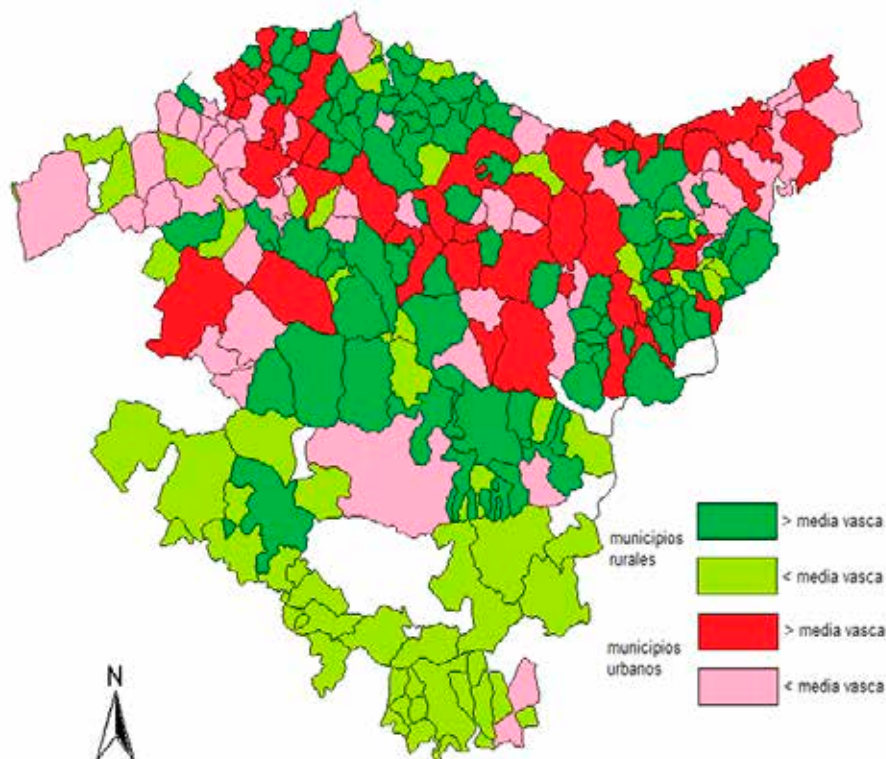
En los espacios rurales, las proporciones de profesionales de alta cualificación más elevadas se asientan en municipios que bordean el área metropolitana de Bilbao por el nordeste y por el sur, y en otros que limitan por el norte el término de la capital alavesa. En Bizkaia pertenecen preferentemente a las comarcas de Plentzia-Mungia y Gernika-Bermeo y al valle de Arratia. En Álava, a las Estribaciones del Gorbea y al norte de la Llanada. Este fenómeno no se detecta en el entorno del área metropolitana de San Sebastián debido a que los municipios que la circunvalan son en su mayoría de carácter urbano. Los motivos que ayudan a comprender su localización siguen las mismas pautas que se han aducido para los municipios con mayor índice de universitarios (Mapa 2). Se trata de municipios que han experimentado procesos de gentrificación o elitización por hallarse en ámbitos rurales de calidad ambiental y paisajística, accesibles desde las mayores aglomeraciones urbanas. Por el contrario, en aquellos municipios que mantienen un carácter agrario más destacado o que, a veces de forma paralela, cuentan con

una presencia notable de ocupados en la industria, su proporción de residentes con elevada cualificación profesional es más pequeña. Entre los primeros se encuentra la mayor parte de municipios rurales alaveses, y los de la mitad oriental de Gipuzkoa entre los segundos.

Mapa 3. Porcentaje de ocupados de alta cualificación profesional (Directores gerentes y profesionales técnicos), 2011



En un trabajo anterior Galdos y Ruiz (2016) utilizan la renta familiar como testimonio de calidad de vida y que también puede aplicarse al presente caso de estudio. Los resultados de dicho trabajo, basados en datos de 2001 y 2013, son los siguientes. En ambas fechas la renta familiar media de los municipios rurales es más baja que la media vasca. Pero, de nuevo, la evolución temporal indica que la desigualdad tiende a borrarse. Si en 2001 la renta rural era un 33,8% más baja, en 2013 queda sólo a 6,9 puntos de la media del País Vasco. El proceso de confluencia es evidente. Pero dichos autores destacan un hecho territorial que enmascaran los datos medios. En un ranking de renta familiar de todos los municipios vascos, los cinco primeros puestos, los que ostentan mayores niveles de renta, están ocupados por municipios rurales y también los cinco últimos. Sin embargo un 60,4% de los municipios rurales poseen rentas más elevadas que la media vasca.

Mapa 4. Renta familiar 2015

El Mapa 4, con datos de la renta familiar actualizado al año 2015, repite alguna de las pautas que se señalaban en los mapas anteriores 2 y 3. Sobre todo el Mapa 3, donde se dibujaban los porcentajes de profesionales más cualificados, coincide con este de la renta familiar. De nuevo las rentas familiares más altas que la media vasca aparecen en los municipios rurales de Plentzia-Mungia, Gernika-Bermeo y valle de Arratia, todos ellos en el entorno del área metropolitana de Bilbao; y en las Estribaciones del Gorbea y Llanada alavesa, en la vecindad del extenso municipio de Vitoria. La novedad consiste en que se suman a este conjunto la práctica totalidad de los municipios rurales guipuzcoanos, buena parte de ellos en el del valle del Oria. Las comarcas rurales más profundas de Álava mantienen, por el contrario, rentas inferiores a la media. Se deduce que la renta familiar está ligada positivamente con municipios transformados socialmente por la gentrificación en el entorno de las principales aglomeraciones urbanas y también, en el caso guipuzcoano, con municipios de marcado componente industrial en la ocupación de su población. A su vez, las rentas bajas afloran en las comarcas de mayor raigambre agraria y rural.

5. CONCLUSIONES

El crecimiento poblacional de los municipios rurales no sólo se mantiene entre 2001 y 2015, sino que se fortalece. La tasa de crecimiento anual supera más de cuatro veces la media vasca. Un rasgo muy característico de los ámbitos rurales es el de su desequilibrio de sexos, la masculinización del campo. Y esta peculiaridad apenas se retrae durante el período de estudio, la tasa de masculinidad sólo baja un punto de los 108 iniciales. Sin embargo el incremento poblacional se acompaña de un rejuvenecimiento, muy destacado estos años. Si en 2001 el campo estaba más envejecido que el resto del territorio, en 2015 sucede lo contrario, el espacio rural es más joven, en términos relativos, que la media vasca. El crecimiento de la población rural y su rejuvenecimiento avalan sin lugar a dudas la revitalización de estos espacios.

En el período de observación (2001-2011) el nivel de estudios de la población rural experimenta una patente mejoría. Disminuye la proporción de analfabetos y personas sin estudios y aumenta la de universitarios. En el campo se advierte una mayor inclinación por la formación profesional y una menor por los estudios universitarios que en el conjunto de la población vasca. Sin embargo la proporción de residentes rurales con estudios superiores tiende de manera progresiva a equipararse con la del resto del territorio.

La tasa de actividad en el campo ha crecido de manera generalizada, impulsada por la incorporación progresiva de la mujer al trabajo. La evolución de la distribución de ocupados por sectores económicos sigue la misma pauta en el campo que en el resto del territorio: descenso de la proporción de agrarios e incremento de la de terciarios. El ritmo de terciarización de los municipios rurales marcha con retraso respecto de los urbanos, si bien su crecimiento es más vivo y las diferencias se acortan. Otro rasgo distintivo de las áreas rurales vascas es la mayor importancia relativa de la ocupación industrial. Por tanto, el ámbito rural ofrece una situación menos evolucionada, aunque la tendencia señala una progresiva confluencia con el resto del país.

Aunque se registran algunas diferencias, no existe gran disparidad entre la distribución de la población ocupada por situación profesional entre el campo y la ciudad y, en todo caso, su evolución vuelve a mostrar un proceso de acercamiento entre ambas. Este mismo proceso se confirma en el caso de la población ocupada por profesiones, aunque las áreas rurales poseen una presencia porcentual más reducida de ocupados en profesiones cualificadas. Por último, la renta familiar media de los municipios rurales es más baja, pero esta desigualdad tiende a corregirse

En definitiva y atendiendo a las medias estadísticas, los municipios rurales vascos se están revitalizado y se van borrando de manera gradual sus disparidades con el conjunto del territorio. Así y todo, presentan aún un estadio menos evolucionado que los entornos más urbanos.

Una conclusión importante es que la información y el análisis de los datos estadísticos tienen que ser completados con una representación cartográfica que desvele las particularidades territoriales. De los mapas que se han representado se desprende

que existen tres áreas rurales según su grado de evolución socio-económica, desde una mayor componente agraria a una sociedad de servicios. Los municipios más terciarizados, con niveles de formación superior, profesiones más cualificadas y rentas familiares más elevadas, se concentran en el entorno no inmediato de las grandes ciudades, lugares que conservan atractivos ambientales y paisajísticos. En ellos se ha producido el fenómeno de la gentrificación. En segundo lugar, en un grado intermedio de evolución en que algunos indicadores los asemejan a los urbanos, pero en otros todavía quedan retrasados, están los municipios rurales de influjo industrial, aledaños a focos urbano-industriales, representados por los municipios rurales guipuzcoanos. Y por último, los entornos de mayor ruralidad con mayor peso agrario y escasa dotación de servicios, que presentan bajas tasas formativas, profesiones menos cualificadas y menores rentas familiares, tal como se comprueba en las comarcas rurales alavesas.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, A. y CÀNOVES, G. (2006) “Resumen de Teletrabajo, género y gentrificación en los espacios rurales: nuevos usos y nuevos protagonistas, los casos de Cataluña y Ardèche (Francia)”. *Geographicalia*, nº 49, 99-110 y nº 50, 27-44.

BRERETON, F., BULLOCK, C., CLINCH, J. P. et al. (2011) “Rural change and individual well-being: the case of Ireland and rural quality of life”. *European Urban and Regional Studies*, vol. 18, nº 2, 203-227.

EGUIA, B., MURUA, J. R., ALDAZ, L. et al. (2013) “La población inmigrante en las zonas rurales del País Vasco”. *ITEA-Información Técnica Económica Agraria*, vol. 109, nº 2, 215-238.

ELIASSON, K., WESTLUND, H. y JOHANSSON, M. (2015) “Determinants of Net Migration to Rural Areas, and the impacts of Migration on Rural Labour Markets and Self-Employment in Rural Sweden”. *European Planning Studies*, vol. 23, nº 4, 693-709.

GALDOS, R. y RUIZ, E. (2004) “Counterurbanization and socioeconomic changes in rural areas: the case of the Basque Country” en *Managing the environment for rural sustainability* (Makhanya, E. y Bryant, Ch., eds.) Montréal, Université de Montréal, University of Zululand, 114-121.

GALDOS, R. y RUIZ, E. (2008) “La urbanización de los espacios rurales en el País Vasco” en *Los espacios rurales en el nuevo siglo. Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural* (Gómez, J. M. y Martínez, R., coords.). Murcia, Universidad de Murcia, 114-121.

GALDOS, R. y RUIZ, E. (2012) “El macizo del Gorbea: un espacio rural con acceso al desarrollo” en *Territorio y paisaje en las montañas españolas: Estructuras y dinámicas espaciales* (Delgado, C. y Plaza, J. I., eds.). Santander, Ediciones de Librería Estudio, 203-216.

- GALDOS, R. y RUIZ, E. (2016) "Valoración del desarrollo rural en el País Vasco en los últimos 30 años (1986-2015)" en *Treinta años de Política Agraria Común en España: agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad* (Ruiz, A. R., Serrano de la Cruz, M. A. y Plaza, J., eds.). Ciudad Real, Edit. Óptima,
- GUIMOND, L. Y SIMARD, M. (2010) "Gentrification and neo-rural populations in the Québec countryside: Representations of various actors". *Journal of Rural Studies*, vol. 26, nº 4, 449-464.
- GUINJOAN, E., BADIA, A. y TULLA, A. F. (2016) "El nuevo paradigma de desarrollo rural. Reflexión teórica y reconceptualización a partir de la *rural web*". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 71, 179-204.
- HEDLUND, M. y LUNDHOLM, E. (2015) "Restructuring of rural Sweden. Employment transition and out-migration of three cohorts born 1945-1980". *Journal of Rural Studies*, vol. 42, 123-132.
- HINES, J. D. (2012) "The Post-Industrial Regime of Production/Consumption and the Rural Gentrification of the New West Archipelago". *Antipode*, vol. 44, nº 1, 74-97.
- KROPP, C. (2015) "Regional Rurbanism: Patterns of Everyday Life Experiences of Post-Industrial Production of Space Between Homogenization and Fragmentation". *Raumforschung und Raumordnung/Spatial Research and Planning*, vol. 72, nº 2, 91-106.
- MARKANTONI, M. y van HOVEN, B. (2012) "Bringing "invisible" side activities to light. A case study of rural female entrepreneurs in the Veenkolonien, the Netherlands". *Journal of Rural Studies*, vol. 28, nº 4, 507-516.
- MARKANTONI, M., KOSTER, S., STRIJKER, D. et al. (2013) "Contributing to a Vibrant Countryside? The Impact of Side Activities on Rural Development". *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, vol. 104, nº 3, 292-307.
- MONTIEL, C. (2003) "Tradición, renovación e innovación en los usos y aprovechamientos en las áreas rurales de montaña". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, nº 33, 7-26.
- NELSON, P. B., OBERG, A. Y NELSON, L. (2010) "Rural gentrification and linked migrations in the United States". *Journal of Rural Studies*, vol. 26, nº 4, 343-352.
- OLIVA, J. (2010) "Rural Melting-pots, Mobilities and Fragilities: Reflections on the Spanish Case". *Sociologia Ruralis*, 50(3): 277-295.
- PANIAGUA, A. (2008) "The environmental dimension in the constitution of new social groups in a extremely depopulated rural area of Spain (Soria)". *Land Use Policy*, vol. 25, nº 1, 17-29.
- RICHARD, F., DELLIER, J. y TOMMASI, G. (2014) "Migration, environment and rural gentrification in the Limousin mountains". *Revue de géographie alpine-Journal of alpine research*, vol. 102, nº 3. Disponible en <http://rga.revues.org/2525>

RICO, M. Y GÓMEZ-LIMÓN, J. A. (2012) "Preferencias y percepciones sociales sobre la multifuncionalidad del medio rural en Castilla y León". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 60, 399-424.

SOLANA, M. (2006) "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales; vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)". *Ager*, nº5, 57-87.

SOLANA, M. (2010) "Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area". *Geoforum*, vol. 41, nº 3, 508-517.

STOCKDALE, A. (2010) "The diverse geographies of rural gentrification in Scotland". *Journal of Rural Studies*, vol. 26, nº 1, 31-40.

TORRES, R. (2014) *La dispersión urbana en el País Vasco. Los patrones de la redistribución espacial de la población y nuevas realidades residenciales y urbanísticas*, Tesis Doctoral, UPV/EHU, <http://hdl.handle.net/10810/13277>

TORRES, R. (2015) "Pautas de localización residencial en el País Vasco 1991-2010: Algunas características socio-demográficas de las poblaciones suburbanas". *Estudios geográficos*, vol. 76, nº 279, 671-702

VAN DER PLOEG, J. D. y MARSDEN, T. (eds.) (2008) *Unfolding Webs: the Dynamics of Regional Rural Development*. Assen. Royal Van Gorcum.